

□ Tiempo de lectura: 11 min.

Camille Costa de Beauregard (1841-1910), sacerdote saboyano nacido en Chambéry, podría haberse aprovechado de su elevada posición social. En cambio, entregó su vida a los más desfavorecidos, dedicándose a los huérfanos y a los más pobres entre los pobres, a los jóvenes y a su educación. Fundó un orfanato para niños en Le Bocage (Chambéry). Será beatificado el 17 de mayo de 2025.

Camille Costa de Beauregard nació el 17 de febrero de 1841. Una placa de mármol en la fachada principal de un edificio de la rue Jean-Pierre Veyrat (entonces rue Royale) de Chambéry conmemora el acontecimiento.

Era la residencia de invierno de su familia, que vivía el resto del año en su castillo de La Motte-Servolex.

Su padre, el marqués Pantaléon Costa de Beauregard, era un alto parlamentario de Turín, hombre de letras, de arte y de ciencia (había sido nombrado tres veces Presidente de la Academia de Saboya); era también un ferviente cristiano que nunca comprometió su fe. Aunque era muy cercano al rey Carlos Alberto, cuando Saboya fue anexionada a Francia (1860) no dudó en ponerse del lado de Napoleón III, debido a que su régimen era más favorable a la Iglesia que el de Cavour.

La renuncia a su brillante carrera en Turín fue compensada por su nombramiento como Presidente del Consejo General de Saboya y por la concesión de la *Legión de Honor*. Su fe, que le llevó a rechazar cualquier compromiso, se nutrió de una práctica religiosa regular y se plasmó en numerosas acciones caritativas.

La madre de Camille, Marthe de Saint Georges de Verac, había quedado marcada por la muerte en el patíbulo de tres de sus abuelas. Había conservado un fuerte sentido de la brevedad de la vida y la naturaleza efímera de las cosas terrenales. Un nivel espiritual que refleja en la forma en que educó a sus hijos: seis niños y tres niñas (otros dos murieron en la infancia). Los educó según su capacidad, pero con un rigor bastante vinculante y una falta de interés por cualquier bienestar o disfrute que no considerara esencial. Con el tiempo y a medida que avanzaba su maternidad, se volvía más dulce y comprensiva. Al igual que su marido, la marquesa estaba muy atenta a la miseria humana. Había acostumbrado a sus hijos a dar una moneda a un pobre que encontraban o a

compartir una merienda con los enfermos del pequeño hospital construido por el marqués en la finca.

Después de tres años de estudios con los Hermanos de las Escuelas Cristianas en el Collège de la Motte- Servolex, el joven Camille, quinto hijo de una familia de hermanos, continuó su educación en colegios jesuitas de Francia y Bélgica hasta el final del segundo curso de secundaria. A los dieciséis años, enfermó de tifus, agravado por graves complicaciones pulmonares. Sus padres le llamaron de nuevo al castillo para que continuara sus estudios con un tutor, el abate Chenal,

Reputado profesor del colegio de Rumilly, el abate Chenal se adaptó al ritmo de su alumno, porque supo discernir la gravedad de la crisis que atravesaba su pupilo a nivel físico, moral y espiritual. Esperó a que superara su extrema debilidad (tres meses en cama), y luego le acompañó a tratamientos balnearios en Aix-les- Bains, Biarritz, etc.

Camille pasaría casi de dos a tres años, alternando el trabajo, la lectura, los viajes en tren, las sesiones de piano o de pintura, los paseos por las colinas de los alrededores y, más tarde, una larga c a m i n a t a alrededor del Mont Blanc... e incluso asistiendo a fiestas con los jóvenes nobles y burgueses de Chambéry, donde brillaba por su cortesía, su humor, el encanto de su conversación y su elegancia en el vestir... lo que le valió el apodo de: “Beau chevalier”.

En esta época, una laxitud religiosa le llevó a perder la fe hasta el punto de no volver a pisar una iglesia. Sin embargo, por consejo del abate Chenal, se mantuvo fiel a la recitación diaria de una oración a María, “Acuérdete piadosísima Virgen María”.

Y entonces llegó el día en que todo cambió, porque el Señor del que había estado huyendo durante tanto tiempo nunca había dejado de esperarle. Le esperaba, de hecho, en la catedral de Chambéry, donde se sintió atraído a entrar a pesar suyo. Y fue la iluminación de su alma. Detrás de la columna contra la que se había escondido, redescubrió de repente la fe de su infancia y escuchó la llamada al sacerdocio, a la que decidió responder.

“Todavía puedo ver el pilar de la catedral detrás del cual me arrodillé... y donde lloré dulces lágrimas, pues ese fue el día en que volví a Dios... Ese día, mi alma tomó posesión de mi Dios para siempre, y creo que ese fue el origen de mi vocación al sacerdocio”.

En septiembre de 1863, Camille ingresa en el seminario francés de Roma, acompañado por el abate Chenal. Sus años en el seminario serían, según diría más tarde, los mejores de su vida.

Fue ordenado sacerdote en la basílica de San Juan de Letrán el 26 de mayo de 1866.

Rechazando el alto cargo eclesiástico que le estaba reservado, regresó a Chambéry en junio de 1867.

Su obispo, monseñor Billiet, le ofreció un puesto honorífico, que rechazó.

A petición suya, se le asigna el puesto de cuarto coadjutor de la catedral de Chambéry, sin alojamiento ni remuneración. Esto le permitió ocuparse de los obreros, que trabajaban duramente en la construcción de la catedral, que ganaban poco y no tenían cobertura social. Para ellos creó un fondo de ayuda mutua con el nombre de "San Francisco de Sales". Monseñor Billiet añade a su ministerio las funciones de confesor y predicador.

1867 EL CÓLERA

En agosto de 1867, el cólera asola la ciudad y se cobra 135 víctimas hasta el otoño. El abate Costa se apiada de todos los huérfanos que se encuentran sin padres, sin techo, sin dinero. Acogió a media docena de ellos en el apartamento de dos habitaciones que alquiló en la rue Saint-Réal. Pero su número no tardó en crecer y necesitó una casa para albergarlos. Para ello, el conde de Boigne, gran benefactor de la ciudad de Chambéry, le cedió el antiguo edificio de la aduana en una hectárea de terreno: era Le Bocage.

El abate Camille buscaba un asistente que le ayudara a poner en marcha su obra. El abate Chenal, su antiguo tutor, responde favorablemente a su petición.

Así nació el Orfelinato du Bocage **en marzo de 1868**.

Gracias a sus propios fondos, a una importante contribución del conde de Boigne y a los pagos regulares de su familia (en particular de su madre), de los Padres Cartujos y de otros donantes, Camille pudo acondicionar los locales, ampliarlos y construir una capilla... El número de alumnos llegó a 135.

Los abades Costa y Chenal tuvieron que rodearse de personas que se ocuparan de ellos: después de los Hermanos de las Escuelas Cristianas durante los primeros años, recurrieron a las Hijas de la Caridad, que desempeñaron las múltiples funciones de maestras, supervisoras, enfermeras, cocineras y madres sustitutas, sobre todo para los niños más pequeños...

A partir de los trece años, los chicos aprendieron el oficio de jardineros en invernaderos contruidos en terrenos adquiridos de un año para otro. Para los mayores, el abate Costa adquirió en 1875 la finca de La Villette, en La Ravoire (gracias a los fondos donados por su madre y su hermana Félicie), donde practicaron el cultivo de hortalizas y árboles frutales, y el trabajo en el huerto. granja, e incluso la piscifactoría. Camille se traslada con ellos a La Villette y confía la gestión de Le Bocage al abate Chenal.

Este experimento llegó a su fin diez años más tarde, cuando murió el abate Chenal. El abate Costa regresó a Le Bocage con sus aprendices mayores, para los que construyó una nueva ala paralela a la primera.

A lo largo de los años, contó con la ayuda de un grupo de sacerdotes formados en el espíritu del Bocage, entre ellos su sobrino Ernest Costa de Beauregard.

Pero, ¿qué es este espíritu del Bocage?

Era una educación basada en la de San Francisco de Sales, similar a la de Don Bosco, que el abate Costa conoció en Turín en 1879. Era una educación preventiva, opuesta a la

Los sistemas educativos de la época, compuestos de obligaciones y prohibiciones, con una fuerte dosis de castigo por transgredir las normas.

Una educación basada en la confianza y el afecto, en un profundo espíritu de familia, valorando el esfuerzo, apelando a la razón y a la escucha. Todo ello en un ambiente de fe que se transmite y se vive cada día.

Para hacer más eficaz el horario de trabajo, Camille Costa de Beauregard concedió mucho espacio a las actividades de ocio: paseos, teatro, música (canto, banda de música), natación, comidas festivas en las fiestas litúrgicas, donde se invitaba a los ancianos a reunirse con sus familias.

En cuanto terminaron su aprendizaje, el abate Costa les encontró trabajo como jardineros y se mantuvo en estrecho contacto con cada uno de ellos. De este modo, Camille lograba su objetivo de formar “buenos cristianos, buenos trabajadores y

buenos padres”.

A pesar de una salud delicada durante toda su vida, el abate Costa siguió dirigiendo Le Bocage hasta su muerte, el 25 de marzo de 1910. Era Viernes Santo, que ese año coincidía con la fiesta de la Anunciación.

Fue enterrado en el cementerio de Paradis; un año más tarde, en 1911, su cuerpo fue trasladado a Le Bocage. Se dice que los ancianos y los jóvenes del orfanato desengancharon los caballos y tiraron ellos mismos del coche fúnebre hasta Le Bocage, donde su cuerpo fue depositado en una tumba especialmente preparada.

La próxima generación está asegurada

De acuerdo con los deseos del Fundador, su sobrino Ernest Costa de Beauregard le sucedió al frente de la institución benéfica. Es hijo de su hermano Josselin. Tras hacerse sacerdote hace unos años, se unió a su tío en Bocage y se convirtió en uno de sus más estrechos colaboradores.

Durante 44 años, ayudado en particular por el abate François Blanchard, él mismo uno de los huérfanos acogidos por Camille, prosiguió la obra de su tío, asegurando la perennidad del espíritu del fundador y perpetuando su memoria.

Antes de su muerte en 1954, el abate Ernest cedió la obra a los Padres Salesianos de Don Bosco, que permanecieron hasta 2016, manteniéndola con el mismo espíritu. Siguen supervisando los dos establecimientos que siguen muy vivos hoy en día:

- la Casa de los Niños
- el Lycée Professionnel Horticole (profesiones agrícolas, asistencia personal).

2012-2024 - Hacia la beatificación

Tan pronto como murió el fundador, su fama de santidad se extendió a Chambéry. En 1913, Ernest Costa de Beauregard publicó la primera biografía de su tío, titulada “Une âme de saint - Le Serviteur de Dieu, Camille Costa de Beauregard”, que se reimprimió varias veces.

En 1925, una petición de los sacerdotes de la diócesis fue enviada a Mons. Castellan, obispo de Chambéry, pidiéndole que tomara medidas para su beatificación. El primer proceso diocesano tuvo lugar en 1926-1927; en 1956, se publicó la “Positio Super Introductione Causae”; en enero de 1961, el Papa Juan XXIII promulgó el “Decreto de introducción de la Causa”; en 1965, siguió un proceso

apostólico, durante el cual se exhumó el cuerpo de la fundadora; la “Positio Super Virtutibus” se publicó en 1982.

En 1991, Camille Costa de Beauregard fue **proclamado Venerable por el Papa Juan Pablo II**, que reconoció así el carácter heroico de sus virtudes (decreto del 22 de enero de 1991).

En 1997, el padre **Robert FRITSCH**, salesiano de la comunidad de Bocage, publicó “Camille Costa de Beauregard. Fondateur de L’Œuvre des Jeunes du Bocage à Chambéry, 1841-1910, Chronique d’une Œuvre Sociale et éducative dans la Savoie du XIXeme Siecle”, una importante crónica histórica de 371 páginas, (La Fontaine de Siloé).

Fue entonces cuando Monseñor Ulrich, arzobispo de Chambéry, quiso relanzar el proceso de beatificación del fundador de Le Bocage. Pidió a **Françoise Bouchard** que escribiera una biografía, que fue publicada en 2010 por Salvator bajo el título “Camille Costa de Beauregard – La Noblesse du Cœur”.

Desde entonces, el **Comité Costa de Beauregard**, creado en 2012 por Mons. Ballot, y **la Asociación de Amigos de Camille Costa de Beauregard**, creada en 2017 para apoyar al Comité, trabajan activamente en la prosecución de la Causa de Beatificación.

En particular, se trata de documentar y promover el reconocimiento de un presunto milagro debido a la intercesión de Camille: la

En 1910, el joven René Jacquemond se recupera de una grave lesión ocular. Se elabora un expediente y se envía al Dicasterio para las Causas de los Santos en Roma a través de **Don Pierluigi Cameroni**, postulador de la Causa.

Cinco informes – elaborados entre 2015 y 2018 en la región de Saboya y en Francia por reconocidos oftalmólogos – han constatado que la afección que el estado del niño “sólo podía progresar hacia la no curación o incluso la pérdida del ojo”, y que lo repentino de la recuperación era inexplicable.

La culminación de un largo proceso

A finales de octubre de 2021, el obispo Ballot convocó un tribunal diocesano en el santuario de Myans para concluir la investigación sobre el presunto milagro. Se enviará a Roma un caso detallado.

El 30 de marzo de 2023, los expertos convocados en Roma por el Dicasterio para las Causas de los Santos reconocieron por unanimidad el carácter científicamente inexplicable de una curación atribuida a la intercesión de Camila. Aún quedaban varias etapas por superar, pero este reconocimiento abría el camino a la beatificación.

El 19 de octubre de 2023, el colegio de teólogos emitió un veredicto positivo sobre el caso de beatificación de Camille Costa de Beauregard. El siguiente paso, en 2024, será el dictamen dado al Papa por un colegio de cardenales...

El 27 de febrero de 2024, el Dicasterio (cardenales y obispos) se pronunció por unanimidad a favor del carácter inexplicable del milagro atribuido a la intercesión de Camille Costa de Beauregard.

El 14 de marzo de 2024, el Papa Francisco autorizó la publicación del decreto que reconoce el milagro atribuido a la intercesión de Camille Costa de Beauregard, allanando el camino para su beatificación.

Los ritos de beatificación tendrán lugar en Chambéry, en la diócesis que promovió la causa del nuevo Beato, el 17 de mayo de 2025.

El milagro atribuido à la intercesión de Camille Costa de Beauregard
He aquí algunas explicaciones de este milagro, ocurrido en 1910, pocos meses después de la muerte del fundador:

“El 5 de noviembre de 1910, el oftalmólogo Amédée Dénarié, que había examinado y tratado al niño, declaró: “No dudo en declarar que la curación se produjo al margen de las leyes de la naturaleza y de forma extraordinaria”.

El pequeño René, de 10 años, interno en el orfanato, había resultado **gravemente herido en un ojo por una bola de bardana** que le lanzaron durante un paseo. Al principio, los niños dijeron que había sido una piedra lanzada por un coche que pasaba, pero poco después admitieron que habían estado jugando a lanzarse bardanas (son plantas muy conocidas que se encuentran en los bordes de las carreteras y que muchos niños utilizan como proyectiles). René recibió uno en el ojo, lanzado con fuerza. Bajo el dolor, intentó quitársela, desgarrando la córnea... La herida empeoraba cada día, hasta el punto de que al cabo de varias semanas se había perdido toda esperanza de recuperación. Pero el ojo del niño sanó de la noche

a la mañana, sin medicación alguna, después de que la hermana enfermera le aplicara un paño que había pertenecido a Camille Costa de Beauregard el último día de una novena con el niño.

El expediente de testimonios recogidos entonces se conservó cuidadosamente en los archivos, aunque quedó un tanto olvidado durante muchos años. Solo cuando se redescubrió en 2011 se decidió, con estos nuevos elementos, relanzar la causa de beatificación del fundador de Le Bocage.

Beatificación: Mediante el acto de beatificación, el Papa decide que una persona – laica o religiosa – puede ser venerada públicamente y pasa a ser designada por la Iglesia como “Beata”. Hay dos formas de beatificación: martirio o virtud heroica.

Los dos actos de beatificación y canonización difieren en el grado de extensión del culto público. El culto del beato se limita a una zona designada por la Santa Sede. El del santo está autorizado, e incluso prescrito, en toda la Iglesia universal.

Camille en pocas fechas

Nacimiento

Nacimiento: 17 febrero 1841

Bautizado al día siguiente en la iglesia de Notre Dame

Joven sacerdote

Ordenación: 26 de mayo

Regreso a Chambéry: 1867, vicario de la catedral

La obra del Bocage

Creación del orfanato de Bocage: mayo de 1868

Su muerte, el 25 de marzo 1910

Siervo de Dios

Apertura del juicio diocesano: 1926

Venerable

Proceso apostólico: 1965 -1966

Decreto de vulnerabilidad: 22 Enero de 1991

Bendito

Reconocimiento de milagro: 14 de marzo de 2024

La celebración de la beatificación está prevista para el sábado 17 de mayo de 2025.
Un ejemplo de vida entregada y luminosa que hay que conocer e imitar.

Françoise Bouchard